

ANOTACIONES A LA PIPA DE KIF DE VALLE-INCLAN

Jordi Jové

Las imágenes poéticas de **La pipa de kif** (1919), que relacionan cosas y seres entre las cosas, configuran de forma descriptiva la novedad estética del verso valle-inclanesco. Una novedad de visión, una nueva sentimentalidad en torno a los prestigios que adquieren para la modernidad los paraísos artificiales. Novedad también en esas correspondencias verbales entre el color y el sonido, entre el gusto y el gesto, de las que hablaba Valle en 1902:

*"Esta analogía y equivalencia de las sensaciones es lo que constituye el modernismo en literatura. Su origen debe buscarse en el desenvolvimiento progresivo de los sentidos, que tienden a multiplicar sus diferentes percepciones y corresponderlas entre sí formando un solo sentido"*¹

Valle, sea por afinidad o a propósito, se aplica en su libro a este mundo analógico y juega a hacer que distintas sensaciones resulten equivalentes. Así lo muestra en el poema final "Rosa de Sanatorio", cuando un Valle enfermo estampa su paso por los hospitales de esta forma ornamental, casi sin relieve, con menos "elevación" que la que suelen tener poemas de la misma especie en otros escritores:

*"Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno,
la luz de acuario de un jardín moderno
y el amarillo olor del yodoformo" ²*

Fuera que Valle se propusiera irradiar de forma superficial e irrelevante, es decir, significativamente estética y por tanto absolutamente reveladora y profunda, los temas y motivos de su **Pipa de kif**; fuera que la sensibilidad que inaugura este siglo ciertamente lo viviese así, lo cierto es que los "paraísos" que el libro enfrenta y de los que hace cuestión literaria se exponen y parecen sentirse con una virtuosidad que hoy día nos sonroja por su candor. Se trata de cierta virtud que mantiene el enfoque más nítido sobre estos temas, el menos mitificador y sensiblemente actual. El que alguien haya decretado la muerte de las vanguardias, que pueden superarse tranquila y rápidamente, o su envejecimiento prematuro, es algo que nos prueba la falsedad de semejante creencia. Desde luego ambas cosas podrían ser falsas, pero como prueban estos "neos" a los que estamos asistiendo más bien parece que la vitalidad de los primeros vanguardismos está muy lejos de agotarse en cincuenta años o sesenta. **La pipa de kif** precisamente demuestra sin duda este factor insuperable: el vino y la cannabis son tratados con socarronería de taberna, en tono menor, despojados de toda seriedad y trascendencia. ¿Qué mejor antídoto a propósito de semejante mito bohemio? El recurso humorístico de Valle encuentra una acertada expresión lingüística, es ciertamente lingüístico, como en el poema "La tienda del herbolario":

"Aquella cueva del herbolario

se me ofrecía como un brevario"

Las claves de Valle en el libro se guardan con los placeres del beber, del fumar, comprensibles sólo desde el ámbito de la bohemia de un Madrid de principios de siglo. Son los decorados de un sabio y "viejo" Valle-Inclán deambulando por lo castizo, y lo popular, lo exótico y lo extranjero, por el argot tabernario-prostituario madrileño traduciendo una línea americanista o un renglón gallego. Así que los registros del libro son muy variados, y los contenidos llenan formas:

*"Lleno de goces y de visiones
cálidas: sierpes y tentaciones"*

Sin que dejen de acompañarse de burla encubierta, de cierta astucia o disimulo con semejantes motivos de poema. Nada hay en la poesía de Valle que nos impresione el lado maligno de los estimulantes y estupefacientes. Jean Cocteau publicaba en 1929 su **Diario de una desintoxicación**, en el que anotaba:

"El opio se torna trágico en la medida en que afecta a los centros nerviosos que gobiernan el alma, si no, es un antídoto, un placer, una siesta extraordinaria. Lo grave es fumar para combatir un desequilibrio moral."

Entonces es difícil acercarse a la droga como hay que acercarse a ella y como conviene acercarse a las fieras: sin miedo".³

Es comprensible que el poeta Valle-Inclán desvie la importancia y apetito anímico con que se convierte el fenómeno fumador en espectáculo extraordinario, y nos ofrezca en dieciocho simbólicas claves su visión rimada del mundo visionario y las curiosas relaciones de un bohemio humorista con el mundo del mal concebible como droga. Es comprensible porque Valle en ningún momento teoriza, juzga o condena. Sus versos son caprichos y acotaciones de los siniestros y desiertos ángulos de la embriaguez, únicamente mirados, mostrados, como tales, sin análisis ni moralismos. Su entusiasmo y su jovialidad es realmente contagiosa, el tratamiento como si de golosinas casi inverosímiles nos estuviese hablando. Ninguna idea, ninguna previa y sistemática indagación, ninguna necesidad de ponerse serio, sólo expresión, sólo presencia y aventura poética. Así lo expresa Valle:

*"¡Adormideras! Feliz neblina
humo de opio que ama la China."*

En "La tienda del herbolario" el poeta desmiente claramente toda trampa y tentativa para derivar el tema hacia territorios de sentido oculto o de vertiente religiosa. No hay adoración en Valle ni misterio ni secreto hacia los paraísos. El poeta José Agustín Goytisolo ha visto así este desmentir la leyenda de fortuna y lujo del fumador:

"En su tercer y último libro de poemas, La pipa de kif, ha desaparecido el lastre postromántico y parrasiano, y también buena parte de la influencia modernista, reducida aquí a cierta sonoridad de algunos poemas y a su léxico. La vida bohemia y el disparate están ahora al servicio de un retratista impacable y cruel de la sociedad de su tiempo. Lo esperpéntico asoma a cada paso. El empleo del argot de los bajos fondos, de la droga, del mundo de la prostitución y aún de argot taurino y militar, que aparece a menudo, va a ser una constante en la obra posterior."

Y añade:

"El libro no tiene desperdicio por lo que se refiere a las drogas: el opio que evoca sueños azules, la hoja de coca, que al indio triste torna espartano."⁴

El humor es una defensa. De esta forma, Valle decora, adorna, y "relativiza" las nuevas características de la embriaguez. Este ensimismamiento que no es posible reconsiderar, puesto que se expresa en términos de superficie, condición visual, táctil, de reflejos, receptiva sonoridad sin mayor importancia. De este modo las variantes humorísticas recorren las "claves" de Valle en el libro; y entendemos su intentona por parecer inconsciente, sin teñir para nada de negro sufrimiento el viejo sueño de fumar, y así escribe:

*"¡Oh! marihuana, verde neumónica,
cannabis indica et babilónica"*

Valle-Inclán parece no tomarlo demasiado en serio. Su enfoque estilístico con respecto al tema es un habla oracular, encarnación de un personaje dentro de la bohemia que informa, testimonia su paso por los ámbitos más inverosímiles. Mas Valle no interioriza ni explica cualidades o inconvenientes, sólo evoca y muestra, enumera y expone una sarta de estimulantes, alucinógenos varios, como fondo de un decorado apropiado a un personaje que fuma en su pipa (realmente, esto sí que es una pipa) y se ríe sardónicamente. Así nos lo comenta:

*"Abres el sésamo de la alegría,
cáñamo verde, kif de Turquía"*

O bien reconvirtiendo esta llave-signo del pentagrama adictivo, en:

*"Yerba que inician a los faquires,
llena de goces y de Díes Ires."*

Valle desmiente todo intento por trascender este tema al éxtasis o la revelación. Sólo adquiere virtudes de elevado grado estético, un poco ridículas, y absolutamente pasivas, así lo vemos cuando se recrea en el humo de su pipa y nos dice:

*"Charas que fuma sobre el diván,
entre odaliscas, el Gran Sultán".*

O cuando se inflama en su alusión final en una coda vanguardista, conceptuosa, socarrona, vieja y castiza, españolísima y costumbrista:

*"Se apagó el fuego de mi cachimba,
y no consigo ver una letra.
Mientras enciendo -taramba y timba
tumba y taramba- pongo una &.*

Libro de devoción, el bhang, el Kif, la cannabis, o la hierba se impresionan sardónicamente; Valle subraya su distancia, marca un aristocrático desdén por esas puertas devocionarias que le abren la percepción. Valle se aplica con sus versos a ciertas cosas imperativamente míticas en el mundo moderno (el vino o el cannabis, ornadas abusivamente de mitología en su bondad) y lo hace sin aporías, realmente sin presunción, en un orden sarcástico que le mantiene eficazmente ambiguo. Valle se aplica a hablar de estas cosas privadas para despojarlas de relieve, y hacerlas chatas, con menor elevación que la determinada por los grupos de moda, o en sus mismos hermanos de bohemia. El procedimiento tiene bastante de costumbrismo culterano. Leamos en este sentido esta exagerada puesta en escena en "Marina norteña":

*"Taberna aquella de contrabandeos
con los guisotes bajo sucios tules,
eran allí pictóricos trofeos;
azafrán, pimentón, fuentes azules!"*

El carácter de visualidad pura ofrece un ángulo de visión dócil a la cortedad del decir, al nombre esencial, al producto perfecto del artificio. El tratar estos motivos (droga y taberna, circo y vida bohemia, verbena y prostíbulo) jocosamente, amorosamente, con tono áspero e irónico, siniestro y fatal, lo acerca a la vida humana, lo hace poeta intrascendente, lejos de conmisericordias fáciles o piedad predicadora. Valle se muestra poeta deformante, espléndidamente esperpéntico en las ocasiones que acecha:

*"Vahos de mosto del zaguán terreneño,
voces de marineros a la puerta,
y entre rondas de vino que dan sueño,
el tabaco, los naipes, la reyerta..."*

El poeta impresiona más allá del aspecto externo: es una taberna, embriagada, cómica, pero el lenguaje del clán Valle logra impresionar su libre juicio crítico. Y como tal, el poeta penetra su objeto, y nos sorprende en medio del poema "Marina norteña" con desbordantes cuentas literarias, pendientes de reconciliación, formuladas explicativamente, giros y saltos de auténtico malabarista o de artista en el trapecio, y así en su *Clave IV* escribe lo siguiente:

*"La triste sinfonía de las cosas
tiene en la tarde un grito futurista:
de una nueva emoción y nuevas glosas
estéticas se anuncia la conquista"*

De los placeres de Baco el lector queda seco, de tanta embriaguez nada puede sacarse. A veces nos llega más que una nota dramática, un aparte y un comentario, como en "Resol de verbena", cuando Valle apunta con espíritu analista:

*"Se merienda sobre el camino
entre polvo y humo de churros,
y manchan las heces del vino
las chorreras de los baturros"*

Salvo bondad en cantar y bondades intrínsecas a estos paraísos, Valle parece escaparse de valoración alguna si los utiliza como adorno y decoración. Su espíritu, por contraste, es otro, casi científico, frío y objetual, semejante a lo que pudo escribir Aldous Huxley en **Las puertas de la percepción. Cielo e infierno**, en que no necesariamente cualquier licor ha de ser de néctar:

"Parece muy improbable que la humanidad en libertad pueda alguna vez dispensarse de los Paraísos artificiales. La mayoría de los hombres y mujeres llevan

vidas tan penosas en el peor de los casos y tan monótonas, pobres y limitadas en el mejor, que el afán de escapar, el ansia de trascender de sí mismo, aunque sólo sea por breves momentos, es y ha sido siempre uno de los principales apetitos del alma. El arte y la religión, los carnavales y las saturnales, el baile y el escuchar la oratoria son cosas que han servido, para emplear la frase de H.G. Wells, de Puertas en el Muro. Y para el uso privado y cotidiano, siempre ha habido los tóxicos químicos. Los sedantes y narcóticos vegetales, los eufóricos que crecen en los árboles y los alucilógenos que maduran en las bayas o pueden ser exprimidos de las raíces han sido conocidos y utilizados sistemáticamente, todos sin excepción, por los seres humanos desde tiempo inmemorial".⁵

Aunque Valle se comporta como el estudiante que se enamora de su materia, su postura es la del civilizado catador. Consigue convertir en artísticos los nombres desconocidos y exóticos de múltiples estimulantes y estupefacientes. Su portentosa sabiduría verbal plantea felizmente una dimensión amorál, lejanamente doctrinaria y en absoluto apologética. La cuestión es que a favor de una visión distendida se nos podría estar hablando de manjares o elixires con la misma tranquilidad y frescura. La atmósfera creada por la sola mención del nombre de una droga o de un estimulante es de tipo teatral, deliberadamente, y en **La pipa de kif**, desde el patio de una casa a una taberna, escuchamos un coro de voces de breve pronunciamiento que acompaña a alguno de los personajes que no vemos y que resulta casi imposible imaginar. Son personajes que el lector adivina más que conoce. Desde luego, los paraísos de Valle en el libro no son la historia de una adicción, sino más bien de un aflicción electa.

Jean Cocteau escribió diez años más tarde en **Opio**:

"El opio no soporta a los adeptos impacientes, los torpes".⁶

Desde luego que Valle no se considera un adepto. Se mira su pipa de kif con alegría, como si tal cosa, puesto que ciertamente tal cosa parece no ir con él. De ahí que en ningún momento nos dé la clave, la llave que abra el conocimiento de ese mundo prohibido. No moraliza ni discursa, pero, sin duda, es un ejemplo su lírica del objeto. Aislado y riente, Valle ofrece a los ojos su espectáculo imitativo y humano, cuando escribe tradicionalmente:

*"Apuro el vaso de bon vino,
y hago cantando mi camino.*

*Y al compás de un ritmo trocaico,
de viejo gaitero galaico,
llevo mi verso a la Farándula:
Animula, Vágula, Blándula"*

Valle logra romper en **La pipa de Kif** con la rutina lingüística, sin dejar de ser poeta tradicionalista, eliminar progresivamente la elocuencia más huera y volver a ser retórico sin falta de compostura. La visión que dirige de los "paraísos" no es la de un enfermo ni la de un fumador, es la de un intimista poeta inimitable, sarcático, sardónico y humorístico, cuya arma poética es sobre todo lo grotesco

y lo incongruente. Es un Valle descriptivista, impresionista, moderno, que explota en 1919 el mundo provinciano, pobre y típico, en el poema, del Madrid de bajos fondos. Es el que gusta de comportarse como cronista, el que disfruta a ráfagas del coloquialismo, de la conversación, pero se sabe esteta y quiere que se note su diferencia y su arte. Así cuida el espacio adecuado para un valentón y formula el cuadro total en estos términos, para "El jaque de Medinica":

*"Al coime que pone vino en las corambres
enseña las ligas de azules estambres
la moza encorvada sobre el fogaril,
y por amarillos vanos de pajares
los mozos de mulas llevan sus cantares,
disputas por naipes y gay moceril."*

Además, Valle combina el uso de un lenguaje directo, a veces cómico y paradójico, con otro literario, preparando así un camino lingüístico del que se desaprovecharán muchos. Nada quizás más actual y divertido que leer, como para asustar a alguien o contarle un chiste, estos versos de la **Clave V**, "Bestiario":

*"Feminista que disparata
en la copa del calamac,
bajo su pata
las ramas secas hacen crac"*

En cuanto al espíritu, quizás podríamos hablar de cierto idealismo metafísico, o de misticismo pesimista. Valle, sin embargo, supera estos moldes, recluta amigos desconocidos por los libros, única disculpa para escribir. La fusión de lo burlesco y lo serio, su tristeza, a menudo motivo de risa; su comicidad en alto grado dolorosa, doliente. Sus figuras, quizás Piérrrot, el arlequín legítimo. Entre su realismo naturalista y su vanguardismo realista, Valle establece una lucha en la conciencia con el poder sugestivo de lo tenebroso. Muchas de sus calificaciones son "apreciaciones estéticas", insondables, pero verdaderas criaturas de su mística contemplación. Literalmente vibrantes de realidad poética:

*"Vuelo de gayas banderas
que en la azulada neblina
se tienden por mis quimeras
de cannavina"*

La "oscura ciencia" de la que nos habla Valle en su libro la descubrimos en una sensualidad clara, poseído de ese secreto misterio que hace ampliar cuanto mira. También afecta a los curiosísimos personajes dramáticos que aparecen en el libro: *El Hombre de la Montaña*, por ejemplo. El mismo, Valle-Inclán, forma parte propiamente de esta procesión, de este decorado, como personajes sin entidad específica: "Cáñamos verdes son de alumbrados". Los fuertes contrastes ofrecen una ambientación lumínica de un superrealismo adelantado: "El buen amigo de las solanas viejas, y huésped de las ventanas". En la visionaria cueva de Valle encontramos casi todo posible excitante: canela, tabaco, coca, pita, cacao, té, opio, marihuana, kif, bhang. Este coleccionismo sólo le ilusiona por el lado estético. Así de sencillo, tan desinteresado y al margen está Valle de esos engañosos paraísos. Con todo su aspecto

legendario, que Valle es capaz de hacer flotar en poemas como "La pipa de kif", "El jaque de Medinica", "Garrote vil", "Resol de verbena", "La tienda del herbolario" o "Rosa de sanatorio". Esta reacción, sobre su conciencia interior, valle-inclanesca, conviene tenerla en cuenta. Valle alimenta, adormece lo sensible, exalta el corazón y consuela el ánimo. Extraña designio de la pluma y del verso de Valle-Inclán. Así lo respeta, en aroma de leyenda, otro gran Ramón, Gómez de la Serna, cuando escribe:

"Desaparece y reaparece. De cuando en cuando se va a sus pazos rotos, desventrados, con la tapia mellada. Era otro Valle en aquellos paisajes saudosos y medrosos. Se convertía en trasgo y estafermo y se daba la buena vida que podía, entre boticarios y curas que le admiraban. Se iba a Galicia porque le llevaba allí la morriña y el deseo de ver los pinos sobre el mar y la lluvia en la hierba. Era un enterramiento provisional, porque ya no podía más. Contento, al lado de su mujer y sus hijos, asistía a sus diabluras:

-Mariquiña, me has puesto nervioso matando moscas.

-Las mataba con una aguja, como Heliogábalo.

-Bueno, pues si no cazas cien más, no saldrás de paseo..."⁶

Son las últimas escenas que de forma regular el gran Valle con gran estilo -que lo excusa de cualquier reflexión histórica- en su arte teatral, en su técnica de evasión, en sus versos, plasma:

*"Entra el viento. Revuela la cortina
y la vista del mar da a la taberna.
Una negra silueta que bolina
sobre el ocaso, enciende su lucerna."*

1. Ramón del Valle-Inclán, "Modernismo" en *El Modernismo*, edic. de L. Litvak, Taurus, Madrid, 1918, p. 19
2. Todos los versos de Valle citados en este trabajo pertenecen a *La pipa de kif*, en Ramón del Valle-Inclán, *Obras escogidas*. Aguilar, Madrid, 1965.
3. Jean Cocteau, *Opio. Diario de una desintoxicación*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1969, p.43.
4. José Agustín Goytisolo, "Un lugar para la poesía de Valle-Inclán", en *Camp de l'arpa*, año V, num. 97, marzo 1982, pp.7-9.
5. Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción. Cielo e Infierno*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1973, p.60.
6. Ramón Gómez de la Serna, *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1969, pp.127-28.